

Concordia Seminary - Saint Louis

## Scholarly Resources from Concordia Seminary

---

[Recursos adicionales](#)

[Recursos en español](#)

---

1-1-2018

### Salmos

Rodolfo Blank

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, [kempffm@csl.edu](mailto:kempffm@csl.edu)

Follow this and additional works at: [https://scholar.csl.edu/recursos\\_adicionales](https://scholar.csl.edu/recursos_adicionales)



Part of the [Practical Theology Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Blank, Rodolfo and Kempff, Marcos, "Salmos" (2018). *Recursos adicionales*. 5.  
[https://scholar.csl.edu/recursos\\_adicionales/5](https://scholar.csl.edu/recursos_adicionales/5)

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Recursos adicionales by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact [seitzw@csl.edu](mailto:seitzw@csl.edu).

# SALMOS

## **El libro de los Salmos es un libro de oración**

Está escrito para nosotros, quienes no sabemos “qué pedir” (Romanos 8:26). Aquí encontramos a los santos del pacto antiguo hablándole a Dios porque ellos lo escucharon a él hablándoles. Le dan las gracias y lo alaban, claman por ayuda, ruegan por perdón, gimen y suspiran en las dificultades, buscan alivio en las dudas, se regocijan en la verdad revelada, celebran las manifestaciones de la bondad y el poder divinos, se deleitan en el reino de los cielos y su Mesías. Cuando los creyentes de hoy acuden a los Salmos, se encuentran con que toda necesidad espiritual está prevista, ya sea para el momento en que su corazón salta de gozo, ya sea para cuando están abatidos por sus cargas, o cuando su fe busca certezas a tientas, ya sea que sus espíritus están predisuestos a la adoración, pero su carne sigue siendo débil.

Jesús oró los Salmos (Mateo 27:46; Lucas 23:46; Mateo 26:30). También los interpretó, y enseñó que “todo lo que está escrito acerca” de él en “los Salmos tenía que cumplirse” (Lucas 24:44). Los escritores del NT indagaron con persistencia en los Salmos para establecer la continuidad del antiguo y del nuevo pacto. Citan directamente de 40 Salmos, refiriéndose indirectamente o aludiendo a casi todos ellos.

## **El libro de los Salmos es un libro de cantos**

Sus oraciones se elevan al trono de Dios sobre aladas palabras de poesía. A la belleza del lenguaje se le agregó la voz del canto y el sonido de la música. Sin embargo, los Salmos no son desbordes subjetivos de sentimientos superficiales. Sus compositores están inspirados e informados por la revelación de Dios, en palabras y acciones. Se sienten movidos a responder a lo que él ha dicho o realizado.

A esta colección de poemas la llamamos Salmos. El nombre deriva del término griego utilizado para traducir el sustantivo hebreo que en los epígrafes señala cierta forma de composición poética. Etimológicamente tanto la palabra hebrea como la griega denotan un canto interpretado con el acompañamiento de un instrumento de cuerdas.

## **Clasificaciones**

En nuestras biblias, los Salmos están clasificados en cinco “libros” de extensión desigual: 1–41; 42–72; 73–89; 90–106; 107–150. Cada uno de ellos queda marcado por un versículo final de doxología, el Salmo 150 como una unidad cierra el libro con una exultación de alabanza. Este arreglo representa una antigua tradición judía.

Se enseñaba, aparentemente, que el Pentateuco, la Palabra de Dios al hombre en cinco libros, debía ser equilibrado por la respuesta del hombre con un número correspondiente de secciones en el Salterio.

Dentro de cada una de estas cinco clasificaciones se encuentran otros grupos que consisten de Salmos ensartados sobre la base de rasgos característicos. En el curso de sucesivas colecciones, los Salmos fueron ordenados en series, lo que quedó determinado al menos en parte, por factores distintivos tales como el nombre divino particular que se empleó, y el autor.

En el Libro I (1–41) el título “SEÑOR”, que corresponde al pacto, se utiliza casi con exclusividad (ver Éxodo 6:3).

En el Libro II (42–72) predomina el título “Dios”, más general.

En el Libro III (73–89) es casi pareja la utilización de los dos títulos.

En los Libros IV y V se encuentra “SEÑOR” 339 veces, en tanto que “Dios” aparece sólo siete veces.

La clasificación de acuerdo a los autores representó un papel en algunas agrupaciones. El Libro I, con la excepción del Salmo 1, es un sólido bloque de Salmos davídicos; también los Salmos 51–72. Los Salmos 42–49 quedan asignados a los hijos de Coré; los Salmos 73–83, a Asaf. Sin embargo, se encuentran Salmos de David en los cinco libros. En el Libro V aparece como el único autor nombrado, aparte de Salomón.

Otros elementos unificadores son:

- (1) la ocasión en que el Salmo debía ser utilizado: Los Salmos “de las subidas” (120–134);
- (2) un Aleluya de apertura (¡Alabado sea el Señor!), en los Salmos 146–150;
- (3) el tema tratado; en los Salmos 93–100 es el reino ilimitado de Dios.

En muchos casos es imposible reconocer el principio determinante de la secuencia de los Salmos.

## **Modelos**

Los títulos diferencian nueve clases de Salmos. El fundamento empleado para diferenciar estas categorías ya no es identificable. No llegamos a entender por qué unos 60 de estos poemas son llamados “un Salmo” a diferencia de otros; por qué cerca de 30 están señalados como “un canto”; por qué sólo cinco se encuentran rubricados como “una oración”; por qué sólo uno (Salmo 145) está calificado como un “canto de alabanza” (siendo que los judíos llamaban a todo el Salterio “el libro de alabanzas”); por qué unos 25 están sin clasificar.

Un sólido bloque de 15 Salmos (120-134) lleva cada uno el nombre de “Cántico de las subidas”, lo que generalmente se aceptaba para indicar que eran apropiados para recitación o canto mientras los peregrinos subían hacia Jerusalén.

En tres casos hasta el significado de las palabras hebreas que definen la categoría no puede ser asentado con certeza. En una transliteración estos términos son; “Maskil” (13 veces), “Miktam” (6 veces), “Shiggaion” (sólo Salmo 7).

La erudición moderna intenta ordenar los Salmos mediante la determinación de la condición de vida de la cual surgieron, y por el propósito litúrgico al que debían servir. Esta investigación resultó de valor en algunos casos. Sin embargo, se ve forzada a operar con suposiciones que no pueden comprobarse como verdaderas. Los resultados permanecen dudosos.

Desde el punto de vista del propósito y el contenido, sólo es necesario diferenciar dos clases generales de Salmos. Ésto pueden ya expresar un ruego por haber surgido una necesidad, ya ofrecer acción de gratitud y de alabanza a Dios por algún beneficio. Algunos Salmos hasta combinan ambas formas.

La alabanza a Dios incluye una repetición de lo que é ha hecho. A veces el elemento descriptivo consiste en una repetición poética de un mensaje u oráculo recibido por profetas inspirados. Hay promesas de un reino de Dios universal y eterno (por ejemplo, Salmo 47; 93) bajo el mando de su Hijo, el futuro Rey mesiánico (Salmo 2; 45; 72; 89; 110; 132).

En otros Salmos la respuesta a Dios consiste en una agradecida revista y una meditativa apreciación de su revelación en acciones y palabras (Salmo 19; 78; 119; etc.), o en una edificante contemplación de una vida que agrada a Dios (Salmo 15; 52; etc.). La razón fundamental de estas oraciones se encuentra en la convicción de que la hostilidad hacia una persona consagrada a la causa de Dios es, en último análisis, un intento de frustrar su buena y misericordiosa voluntad. Siendo que los perseguidores de ellos son los enemigos de Dios, los salmistas oran que “Dios quiera impedir y malograr todo consejo y voluntad perversos que no permitan que el reino de Dios venga” (Lutero).

## **Epígrafe**

Todos, con excepción de 34 Salmos, llevan títulos o epígrafe. En el Libro III todos los Salmos llevan este encabezamiento, en tanto que 28 de los 34 sin título, o Salmos “huérfanos”, se encuentran en los Libros IV y V. Éstos proveen datos tales como (1) autor; (2) la situación; (3) la clase de poesía representada (ver “modelos”, arriba);(4) las directivas litúrgicas y musicales.

Se desconoce cuánto tiempo después de la composición de estos Salmos les fueron agregados prefacios con estas notas. Ya estaban mohosos por el paso de los años cuando fueron traducidos al griego en la Septuaginta, que tuvo su comienzo en el tercer siglo a.C. La traducción de algunos términos prueba que su significado ya no era conocido en ese tiempo. Las traducciones modernas recurren a la transliteración de palabras hebreas (por ej., “de acuerdo al Sheminith,” Salmo 6, “de acuerdo al Gittith,” Salmo 8). Frases tales como “de acuerdo a la Cierva del Alba” (Salmo 22) y “de acuerdo a los Lirios” (Salmo 45) parecen indicar la melodía con la cual debía cantarse el Salmo. Sin embargo, nadie sabe qué eran estas melodías o por qué se las llamaba así. El significado de la palabra hebrea traducida “director del musical” en 55 epígrafe, parece ser seguro. La palabra transliterada “Selah”, que aparece 71 veces dentro de, o al final de 39 Salmos, parece ser otra notación musical. Lo que significaba sólo puede conjeturarse.

## Autoría

Casi un tercio de los Salmos aparecen anónimos. Los epígrafes le adjudican cerca de la mitad de los Salmos a David. El Libro I es casi sólidamente davídico. Sin embargo, Salmos de David se encuentran en todas las clasificaciones del Salterio. En 13 títulos se menciona la ocasión cuando el “dulce cantor de Israel” (2 Samuel 23:1) compuso un Salmo en particular.

La frase “de David” puede ser traducida también “a David” o “para David”. Por eso se sugiere que no necesariamente tiene que referirse al autor en todos los 73 casos en que aparece. Sin embargo, esta interpretación no pretende contradecir las afirmaciones de Jesús y de los escritores del Nuevo Testamento, quienes declaran que David escribió los Salmos 16 (Hechos 2:25–28); 32 (Romanos 4:6–8); 69 y 109 (Hechos 1:16–20; Romanos 11:9 y s.); 110 (Mateo 22:41–45; Marcos 12:35–37; Lucas 20:42–44; Hechos 2:34); 95 (Hebreos 4:7). Al Salmo 2, que no lleva título, se lo cita como “dijiste en labios de... David... por medio del Espíritu Santo” (Hechos 4:25 y s.).

Otros autores son mencionados. Hay 12 Salmos “de Asaf” (50, 73–83); dos de Salomón (72, 127); uno “de Hemán” (88), otro “de Etán” (89), otro “de Moisés” (90).

Los descubrimientos arqueológicos prueban que poemas de estructura y formas similares a las de los Salmos, existieron en forma escrita siglos antes del tiempo de David.

## Poesía

La poesía hebrea es similar a nuestro verso clásico en su utilización de lenguaje selectivo, figuras de lenguaje, y recursos retóricos. Sin embargo, los Salmos y otros poemas del AT, no dependen de la rima de palabras y un modelo métrico estricto, para lograr la cadencia. Un equilibrio en la fonación, y una cadencia regular de sílabas acentuadas y no acentuadas, da lugar a un arreglo rítmico de modelos de pensamiento. Lo que se dice en una línea se lo “rima” en la siguiente con un pensamiento similar o en relación. Tal equilibrio de ideas se logra repitiendo la primera declaración en otras palabras, expresándola en forma de antítesis, o completándola de diferentes maneras. Debido a que dos o más líneas se complementan la una con la otra de esta manera, esta característica distintiva de poesía bíblica es llamada paralelismo.

Sin embargo, las palabras que expresan estos pensamientos paralelos no están ordenadas sin tomar en cuenta el efecto producido por su secuencia. Si bien no hay un modelo rígido de pies métricos, hay, sí, un esfuerzo consciente por alinear las palabras, de modo que las sílabas acentuadas de una línea se sucedan a intervalos medidos y produzcan una cadencia rítmica. El número de sílabas sin énfasis, que preceden o siguen al énfasis, pueden variar, semejante a nuestro verso no rimado. Por lo demás, las líneas del mismo Salmo no necesitan tener el mismo número de sílabas acentuadas.

La agrupación de unidades más pequeñas en estrofas o estancias puede ser reconocida en algunos Salmos. En unos pocos casos las agrupaciones de versos quedan señaladas por un estribillo (Salmo 42:5–11; 43:5; 46:7–11).

El recurso más estructurado de la forma poética se encuentra en una cantidad de Salmos acrósticos. Reteniendo el paralelismo de pensamiento y el énfasis rítmico, tienen el rasgo adicional de que la primer palabra de cada verso o grupo de versos comienza con una letra en el orden en que se da en el alfabeto (por ejemplo, Salmo 34). En el Salmo 119 hay unidades de ocho versos, comenzando cada uno de éstos con la misma letra en secuencia alfabética. Es tácitamente imposible traducir estos Salmos de modo tal de reproducir su ordenamiento acróstico.

Tomado de:

COMENTARIO BÍBLICO CONCORDIA

*Una aproximación Cristocéntrica y Confesional a las Sagradas Escrituras.*

**Comentario sobre los Salmos**, pp. 493-496

Propiedad literaria © 2004 Editorial Concordia.

3558 South Jefferson Avenue, Saint Louis, Missouri, 63118-3968

Editor de la versión castellana: Rev. Héctor Hoppe

Ilustración de la tapa: Don Kueker

Diseño de tapa e interior: Florencia Fau-Pieske

Los textos bíblicos que aparecen en esta publicación

son de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional,

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

PREFACIO AL SALTERIO  
Martín Lutero  
(1524)

Muchos santos padres han alabado y amado particularmente el Salterio, más que otros libros de la Escritura. Y por cierto que la obra elogia suficientemente a su autor; no obstante lo cual, también nosotros debemos tributar nuestra alabanza y nuestro reconocimiento.

Se han difundido en años pasados muchísimas leyendas de santos y de sus padecimientos, libros de ejemplos e historias con que se ha llenado el mundo de tal manera que el Salterio se hallaba en total abandono, resultando tan oscuro que no se entendía bien ni un solo Salmo. Sin embargo, tenía tal fama de obra noble y exquisita que todos los corazones piadosos se sentían estimulados a la devoción y aun confortados por las palabras incomprendidas, y por eso apreciaban tanto este librito.

Sin embargo, considero que no ha habido ni habrá sobre la tierra mejor libro de ejemplos, de leyendas de santos, que el Salterio. Y si se quisiera escoger, recopilar y editar de la mejor manera lo más excelente de todos los ejemplos, leyendas e historias, el resultado tendría que ser el actual Salterio. Porque aquí encontramos, no solamente lo que han hecho uno o dos santos, sino lo que ha hecho la cabeza misma de todos los santos y lo que hacen aún todos ellos: Qué actitud observan frente a Dios, frente a los amigos y enemigos, y cómo se conducen y comportan en todos los peligros y sufrimientos. Además de ello, contiene toda clase de doctrinas y mandamientos divinos para la salvación.

El Salterio debería ser apreciado y amado por el solo hecho de que promete tan claramente la muerte y la resurrección de Cristo y describe su reinó, y la condición y naturaleza de: toda la cristiandad. Bien se lo podría llamar una Biblia en síntesis, en la que se encuentra resumido todo el contenido de la Biblia de la manera más bella y más breve, hecho y preparado como un magnífico *enquiridion* o manual. Hasta me parece que el Espíritu Santo se ha querido tomar la molestia de componer una Biblia breve y un libro de ejemplos de toda la cristiandad o de todos los santos, de manera que si alguien no pudiera leer toda la Biblia tendría aquí casi toda la suma de la Escritura resumida en un pequeño libro.

Más aún, la virtud y peculiaridad del Salterio consiste en que mientras otros libros hacen mucho alarde de las obras de los santos y dicen poco sobre sus palabras, el Salterio es en este sentido una obra excepcional que deleita grandemente al lector, por cuanto no relata solamente las obras de los santos, sino también sus palabras, cómo han hablado con Dios y cómo han orado y todavía hablan y oran. Cuando se compara el Salterio con las otras leyendas y ejemplos, vemos que éstos nos proponen puros santos mudos, mientras que el Salterio nos presenta santos verdaderos de vida auténtica.

En efecto, si se compara a un hombre mudo con uno que habla, hay que considerar a aquél casi como un hombre medio muerto. Y no hay en el hombre acción más eficaz que el habla, ya que el habla es lo que más distingue al hombre de los demás seres vivientes, más que la apariencia física u otras propiedades; porque bien puede tener la forma de un hombre merced al

arte del tallador, y un animal bien puede ver, oír, olfatear, cantar, caminar, estar en pie, comer, beber, ayunar, tener sed, soportar el hambre, el frío y un duro lecho, tanto como un hombre.

El Salterio hace aún más: no nos presenta la prosa corriente de los santos, sino la mejor, con la que se han dirigido a Dios con gran fervor para hablarle sobre los asuntos más importantes. De este modo nos presenta, no solamente sus palabras más que sus obras, sino también su corazón y la riqueza íntima de sus almas, para que podamos echar una mirada al origen y fuente de sus palabras y de sus obras, esto es, a su corazón, para ver qué clase de pensamientos han tenido, cómo se ha conducido y comportado su corazón en toda situación, peligro y necesidad. Esto no lo hacen ni lo pueden hacer las leyendas o los ejemplos que ensalzan solamente las obras y los milagros de los santos. En efecto, no puedo conocer la condición del corazón de un hombre, aun cuando vea y escuche muchas obras excelentes de él.

Y así como preferiría oír hablar a un santo antes que ver sus obras, igualmente preferiría ver su corazón y la riqueza de su alma antes que oír su palabra. Esto es precisamente lo que nos ofrece el Salterio en gran abundancia con respecto a los santos, de manera que podemos estar seguros de cuál era la condición de su corazón y cuáles fueron sus palabras ante Dios y toda otra persona. Pues el corazón humano es semejante a un navío en un mar furioso, que es empujado por los vientos tormentosos desde los cuatro puntos cardinales del mundo. Una vez nos asalta el temor y la preocupación ante un descalabro futuro. Otra vez arremete la aflicción y la tristeza del dolor presente. Una vez sopla la brisa de la esperanza y el presentimiento de una dicha futura. Otra vez sopla el viento de la seguridad y del deleite por los bienes presentes.

Tales vientos tormentosos, empero, enseñan a hablar con fervor y a abrir el corazón y manifestar sus más recónditos pensamientos. Pues quien está inmerso en el temor y en la necesidad, habla en forma muy distinta de la desgracia que quien flota en la alegría. Y el que vive en la alegría, habla y canta de la alegría en forma muy distinta que el que está inmerso en el temor. No sale del corazón -se dice- cuando un hombre triste debe reír o un hombre alegre llorar, esto es, cuando lo íntimo del corazón no se manifiesta y no se expresa.

¿Pero no está dedicada la mayor parte del Salterio a hablar tan gravemente en toda clase de vientos tormentosos? ¿Dónde se encuentran palabras más delicadas sobre la alegría que las que contienen los Salmos de alabanza y los de acción de gracias? Ahí ves abierto delante de ti el corazón de todos los santos, como bellos y primorosos jardines, en efecto, como si vieras el cielo mismo, y cómo brotan en ellos, cual flores delicadas y hermosas, los más variados, elevados y alegres pensamientos, concernientes a Dios a causa de sus bondades.

Por otra parte, ¿dónde encuentras palabras más profundas, más plañideras, de tristeza más desgarradora que en los Salmos de lamentación? Aquí nuevamente ves abierto delante <le ti el corazón de todos los santos, como si vieras la muerte y aun el infierno mismo. ¡Qué tinieblas y oscuridad hay aquí por la múltiple visión de la cólera de Dios! Así también, cuando hablan de temor o esperanza utilizan palabras tales que ningún artista te podría dibujar de igual manera el temor y la esperanza, y ningún Cicerón u orador te los podría describir.

Y, como se ha dicho, lo más destacable es que los Salmos hablen tales palabras ante Dios y con Dios, lo que confiere a sus palabras un doble fervor y vitalidad. Pues cuando se habla

comúnmente a los hombres de tales asuntos, no nace tan de lo profundo ni tiene este carácter fervoroso, vital e incisivo. A esto se debe también que el Salterio sea el libro de todos los santos, y que en cualquier situación que uno se encuentre hallará Salmos y palabras que se adapten a su situación, de tal modo que le parecerá como si hubiesen sido compuestos para él solamente, de modo que él mismo no podría componerlos ni encontrarlos ni aun desearlos mejor.

Esto también contribuye a que uno, al hallar placer en estas palabras y encontrarlas adecuadas a su caso, asuma la certeza de que está en la comunidad de los santos y que a todos los santos les ha ocurrido lo mismo, porque todos unen su voz con la suya en un coro común, tanto más cuando también él puede hablar de esta manera con Dios, como ellos lo hicieron, para lo cual es imprescindible tener fe, porque a un hombre incrédulo estos Salmos no le agracian.

Por último, se encuentra en el Salterio la seguridad y una guía digna de toda confianza, de modo que se puede, sin peligro alguno, seguir a todos los santos en lo que allí se dice. Pues los otros ejemplos y leyendas de santos mudos nos presentan diversas obras que no podemos imitar. En cambio, presentan muchas obras cuya imitación es peligrosa y que comúnmente originan sectas y facciones que desvían y apartan de la comunidad de los santos. Pero el Salterio te conserva en la comunidad de los santos y lejos de las facciones; porque él te enseña en la alegría, en el temor, en la esperanza, en la tristeza, a tener el mismo ánimo que tuvieron todos los santos y a hablar como ellos han hablado.

En resumen: ¿quieres ver pintada la iglesia cristiana en un pequeño cuadro con colores y figuras vivas? Entonces, coloca el Salterio delante de ti, y tendrás un espejo claro y excelente que te mostrará lo que es la cristiandad. Más aún: te verás retratado también a ti mismo y hallarás el verdadero "conócete a ti mismo" y, además, al propio Dios y todas las creaturas.

Por consiguiente propongamos también agradecer a Dios por tan inefables bienes y aceptarlos con empeño y fervor, usarlos y practicarlos para alabanza y honra de Dios, a fin de que no merezcamos algo peor por nuestra falta de gratitud. Pues antes, en los tiempos de las tinieblas, ¡qué gran tesoro habría significado poder entender bien un Salmo y leerlo u oírlo en lenguaje comprensible! Pero no se tuvo tal tesoro. En cambio ahora ¡dichosos los ojos que ven lo que nosotros vemos y los oídos que oyen lo que nosotros oímos! 47 Pero me temo, y desgraciadamente lo estamos viendo, que nos sucede como a los judíos en el desierto, que decían del pan del cielo: "Nuestra alma siente hastío de este manjar miserable" 48. Pero debemos también recordar que en el mismo pasaje se relata cómo fueron asediados por plagas y muertes, para que no nos ocurra a nosotros lo mismo.

Que nos ayude para ello el Padre de toda gracia y misericordia, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, el cual sea alabado y bendecido, honrado y loado por este Salterio alemán y por todos sus incontables e inefables favores, por toda la eternidad. Amén, amén.

Tomado de:

Lutero, Martín. *Prefacios a los libros de la Biblia*. Tomo VI: Obras de Martín Lutero. Ediciones La Aurora: Buenos Aires, 1979, pp. 63-66.

## SALMOS

<b>LIBRO I</b> <b>1-41</b>	<i>Anónimo</i>	1, 2, 10, 33	Al músico principal
	<i>David</i>	3-9, 11-32, 34-41	4-6, 8-9, 18-22, 31, 36, 39-41
<b>LIBRO II</b> <b>42-72</b>	<i>Coré</i>	42-49	42-47, 49
	<i>Asaf</i>	50	
	<i>David</i>	51-65, 68-70	51-62, 64-65, 68-70
	<i>Anónimo</i>	66-67, 71-72	66-67
<b>LIBRO III</b> <b>73-89</b>	<i>Asaf</i>	73-83	75-77, 80-81
	<i>Coré</i>	84-85, 87-88	84-85
	<i>David</i>	86	
	<i>Etán</i>	89	
<b>LIBRO IV</b> <b>90-106</b>	<i>Moisés</i>	90	
	<i>Anónimo</i>	91-100, 102, 104-106	
	<i>David</i>	101, 103	
<b>LIBRO V</b> <b>107-150</b>	<i>Anónimo</i>	107, 111-119, 135-137, 146-150	
	<i>David</i>	108-110, 138-145	109, 139, 140
	<i>Ascenso</i>	120-134	
	<i>Anónimo</i>	120-121, 123, 125-130, 134	
	<i>David</i>	122, 124, 131, 133	
	<i>Salmos de Alehuya</i>	105-106, 111-113, 115, 117, 135, 146-150	

### ALGUNOS SALMOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. La canción de Moisés y Miriam	Éxodo 15:2-18
2. Citas de himnos antiguos	Números 21:14-15, 17-18, 27-30
3. La canción de Débora	Jueces 5:2-31
4. La canción de Ana	1 Samuel 2:1-10
5. El lamento de David	2 Samuel 1:19-27
6. La canción de David	1 Crónicas 16:8-36

### ALGUNOS SALMOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

1. La canción de María (el <i>Magnificat</i> )	Lucas 1:46b-55
2. La canción de Zacarías (el <i>Benedictus</i> )	Lucas 1:68-79
3. La canción de Simeón (el <i>Nunc Dimitis</i> )	Lucas 2:29-32
4. El himno Trinitario	Efesios 1:3-14
5. El himno de Cristo	Colosenses 1:15-22
6. El himno de Moisés y el Cordero	Apocalipsis 15:3b-4

### LIBROS EN FORMA POÉTICA

1. Casi todo el libro de Job
2. Cantar de los Cantares
3. Lamentaciones de Jeremías por la caída de Jerusalén

**CLASIFICACIÓN DE SALMOS SEGÚN SU CONTENIDO**

ALABANZA	Libro I	8, 19, 24, 29, 33, 34
	Libro II	45-48, 63, 66
	Libro III	76, 84
	Libro IV	92, 93, 95-100, 103-106
	Libro V	107, 108, 111, 113, 114, 117, 118, 134-136, 139, 145-150
REAL	Libro I	2
	Libro II	
	Libro III	72
	Libro IV	
	Libro V	110
GRATITUD	Libro I	9, 16, 18, 21, 23, 30, 40
	Libro II	56, 65, 67, 68
	Libro III	73, 77, 86
	Libro IV	90, 91
	Libro V	116, 124, 125, 129, 138
SÚPLICAS	Libro I	3-7, 10, 12, 17, 20, 25-28, 36, 41
	Libro II	54, 57-62, 64, 70, 71
	Libro III	83, 94
	Libro IV	
	Libro V	109, 120, 122, 123, 126, 140-144
LAMENTO	Libro I	13, 14, 22, 31, 35, 39
	Libro II	42-44, 53, 55, 69
	Libro III	74, 80, 81, 85, 88, 89
	Libro IV	102
	Libro V	137
CONFESIÓN	Libro I	32, 38
	Libro II	51
	Libro II	
	Libro IV	
	Libro V	130-132
ENSEÑANZA	Libro I	1, 11, 15, 37
	Libro II	49, 50, 52
	Libro III	75, 78, 82
	Libro IV	101
	Libro V	112, 115, 119, 121, 128, 133

## **REGLAS GENERALES PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS SALMOS**

1. La situación histórica
  - a) Descripción (a veces puede ser difícil hacerla).
  - b) Sentimientos personales expresados.
  - c) Anhelo para el futuro.
  
2. La situación espiritual
  - a) ¿Cómo se relaciona la situación histórica con su fe personal en Dios?
  - b) ¿Qué espera de Dios?
  - c) ¿Cómo se relaciona la situación histórica con la comunidad de fe?
  - d) ¿Qué espera Dios de él (ellos)?
  - e) La respuesta esperada o definitiva de Dios.
  
3. La relación del salmista con el culto
  - a) Enumerar las referencias al culto (por ejemplo, el templo, el altar, el sacrificio, etc.).
  - b) En qué clase de culto está apropiado este Salmo (por ejemplo, acción de gracias, perdón de pecados, etc.).
  
4. La identificación con el Salmo
  - a) ¿Ud. puede identificarse con el salmista?
  - b) ¿Cómo?
  - c) ¿En qué circunstancias?

Nota: Este es solo un bosquejo general; no es posible siempre contestar cada una de las preguntas, pero se debe hacer el esfuerzo por hacerlo.

Recopilado por Rodolfo Blank  
 Julio del 2018  
 Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis  
 Revisado por Marcos Kempff  
 Editado para Scholar, julio del 2025